

escrito a máquina

Reflexiones indígenas para

EL DIA DEL EJERCITO



En nuestros colegios y escuelas, la historia de Nicaragua que generalmente se enseña, comienza con el Descubrimiento y la Conquista.

De los indios sólo se dan algunos datos etnográficos y arqueológicos, algunos nombres de dioses y tribus, pero no su historia. Sin embargo, en los cronistas españoles hay, desperdigados, muchos datos que nos permiten rehacer pedazos importantes y aleccionadores de nuestra historia indígena pre-hispana, en muchos aspectos más cercana y mucho más parecida a nuestra historia actual de lo que nos imaginamos.

Basándonos en tradiciones indias, que recogieron cronistas como Torquemada y Oviedo sabemos que ninguna de las dos altas culturas que aquí encontraron los españoles eran naturales de este país. Habían venido, en grandes migraciones del norte. Sin embargo, una de esas culturas, la Chorotega, era mucho más antigua de estar aquí, que la otra. Los Nahuas o Nicaraguas eran "gente venediza" dice Oviedo, o sea reciente.

Los Chorotegas eran gente valerosa, grandes artífices, gustaban de la vida familiar, amorosos con sus mujeres, tanto que Oviedo dice que eran "muy mandados e sujetos a la voluntad e querer de sus mujeres". En cambio los Nahuas o Nicaragua, según el mismo cronista, "son muy crudos a natura, e sin misericordia, e de ninguna piedad usan... E son muy señores de sus mujeres (eran machistas) e las mandan e tienen sujetas". Los Chorotegas eran más civiles. Los nahuas, militaristas.

Los Chorotegas eran dueños o se habían adueñado posiblemente, desde el Siglo IX, de casi todo el territorio del Pacífico. Varios siglos después los Nahuas, precedidos por su fama de guerreros, bajaron del norte en plan de conquista. Los Chorotegas, para no exponer sus pueblos y tierras, salieron a encontrarlos, y les dieron batalla derrotando a los invasores. Es la primera batalla de que se tiene noticia en defensa del territorio y de la libertad de lo que después se llamó Nicaragua. Pero los Nahuas, viendo que no podían vencer con el valor y la fuerza, tramaron un ardid. Fingieron que querían paz. Les rogaron a los Chorotegas que los dejaran pasar hacia el sur y alegando que habían perdido muchos hombres en la derrota, suplicaron que les facilitaran cargadores o "tamenes" para aligerar el viaje. Los Chorotegas, felices de salir de aquella amenaza, les facilitaron todo lo que pedían. Entonces los Nahuas, en la primera noche de viaje asesinaron a todos los cargadores y tras esta sangría cayeron sobre los confiados Chorotegas derrotándolos y apoderándose de las dos mejores zonas cacaoateras de nuestro territorio, la de Chinandega y la de Rivas. Así comenzó el dominio de los Nicaraguas o Nahuas. Su dios era Mixcoa, el dios del comercio (era muy agresivo en todos los tiempos) y su objetivo, al apoderarse de tales tierras, era acaparar los árboles de cacao, moneda prehispana. El cacao, dólar vegetal, sirvió pues, de pretexto para un primer boceto de imperialismo militarista en nuestra tierra.

Así quedó dividida Nicaragua entre dos tipos de gentes y dos culturas que iban a convivir en guerra y en comercio, peleando y mezclándose hasta formar luego —cuando se realizó la conquista española— lo que podemos llamar nuestra raza mestiza.

Pero es importante saber que esas dos culturas hasta que llegó España, matuvieron dos opuestas formas de gobierno. Los Chorotegas —dice el cronista— "no se gobernaban por cacique o señor único, sino a manera de comunidades (o senados) por cierto número de viejos escogidos por votos". En cambio los Nahuas se gobernaban por Cacique con mando único y dictatorial.

(Hay una frase del cronista Oviedo que parece escrita en esta dinastía. Dice: "Muerto el dicho cacique Viejo, le sucedió un hijo suyo, gentil mancebo". También ahora al Viejo, lo heredó el hijo. No deja de ser simbólico, además, que el cacique El

"Viejo", haya quedado inmortalizado por un volcán. Las dinastías de Caciques y de Volcanes producen los mismos resultados).

Pero volvamos a las dos formas de gobierno. Cuenta Oviedo que los españoles para entenderse con los indios, preferían hacerlo con una sola cabeza y no con muchas y les "quebraron (a los Chorotegas) esa buena costumbre", es decir los obligaron a que dejaran su forma de gobierno democrático y los hicieron gobernarse por caciques. Yo le cité una vez, en una conversación a un Embajador yanqui este párrafo de Oviedo, para que se diera cuenta que es muy vieja la tendencia de los imperialismos a preferir entenderse con los dictadores que con las democracias, pero me parece que no quiso darse por entendido.

El gobierno de los Chorotegas, repito, era representativo: un senado compuesto por "hombres principales e señores de las diversas plazas (o pueblos) que eran electos "e concurrían en una voluntad y estado juntos", dice Oviedo. Los Nahuas se gobernaban por un Cacique autócrata. Y de la misma manera eran diferentes en la organización y jefatura de sus ejércitos. El cacique nahua NOMBABA, asesorado por su consejo, un capitán general. En cambio los Chorotegas ELEGIAN "un capitán general para las cosas de la guerra (que no tenía autoridad absoluta sino un voto dentro del Senado) y "quando moría o le mataban en alguna batalla, elegían otro e a veces ellos mismos le mataban, si lo hallaban que era desconveniente a su república". La frase de Oviedo nos indica hasta dónde eran de exigentes y de vigilantes los Chorotegas en su civilismo democrático.

Así pues, en la formación de Nicaragua, quedaron las raíces de esas dos primitivas y ancestrales concepciones del Estado y de las Fuerzas Armadas. La de los Nahuas, que nos heredaron la tendencia a ser caciquistas y dictatoriales y de formar ejércitos depredadores al servicio de un solo hombre; y la de los Chorotegas, con una concepción más civilizada del Estado y la sociedad y con una idea del ejército al servicio de la comunidad que todavía es un ejemplo para nosotros y para muchas naciones. Esas dos tendencias las andamos en la sangre y en la historia y hoy mismo están sobre el tapete polarizando la gran crisis ideológica de los nicaragienses.

Pareciera que los viejos dioses no han muerto. Siguen en lucha entre nosotros Mixcoa, el dios comerciante (que usa la fuerza para adueñarse del cacao o de la riqueza, sometiendo al pueblo, sin misericordia, a una explotación autocrática) y Tamagastad o Quetzalcoatl, el dios humanista, el enemigo de los sacrificios humanos, que enseñó a los mortales el respeto a la dignidad humana (o, como hoy diríamos: el respeto a los derechos del hombre).

En el día del Ejército es oportuno refrescar estas enseñanzas de la más antigua historia patria. Pensar que nunca es tarde para escoger lo mejor de nuestra herencia. La llegada del militarismo Nahua significó un retroceso en nuestra historia indígena. Introdujeron la crueldad, el cacicazgo y el sacrificio humano. Eran valientes —¿quién lo duda?—, pero sin piedad ni humanismo y, a la hora de defender la nacionalidad, fácilmente se entendieron y pactaron con el conquistador español. Los Chorotegas fueron también heroicos y valientes (aún tienen descendientes en Monimbó) y representaron durante mucho tiempo la resistencia y la dignidad del indio frente al conquistador hispano.

Me parece que un verdadero soldado tiene que simpatizar más con la herencia Chorotega que con la Nahua: porque es mucho más noble y hermoso que las flechas de un ejército sirvan para salvaguardar la libertad y la democracia de su pueblo, que no para clavarse en el pecho de sus propios hermanos para mantener a un cacique y su familia.

PABLO ANTONIO CUADRA